

DON  
BENITO JUAREZ

A LA LUZ DE LA VERDAD

POR EL GENERAL

MANUEL MARQUEZ DE LEON

233  
78  
87  
1



MEXICO.

2<sup>a</sup> DE S. LORENZO, 16 Y 17.

1885

523

F1233

.J8

M37

c.1



1080023904



EX LIBRIS

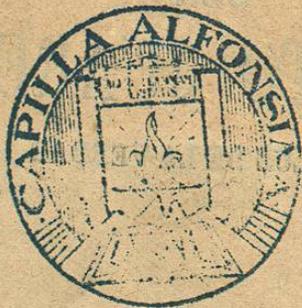
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

DON  
**BENITO JUAREZ**  
A LA LUZ DE LA VERDAD

VALVERDE Y TELLEZ  
FONDO EMBETERIO

523



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

2  
DON

# BENITO JUAREZ

A LA LUZ DE LA VERDAD

POR EL GENERAL

MANUEL MARQUEZ DE LEON



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

85523

MEXICO.

IMPRESA EN LA 2ª DE S. LORENZO, 16 Y 17.

1885

V  
923  
J  
P1233  
Jg  
M 37

## INTRODUCCION

Al dar los primeros pasos en la carrera de la vida sentí por mi patria un amor ardiente, tan natural en mí, que aún no me sé dar razon de ello. Me dediqué á servirla sin pensar siquiera en mi porvenir: para nada me preocupaba el cuidado de mis propios intereses, sólo pensaba en la gloria de esta nacion mexicana que tan grande me parecía, y puedo asegurar con la mayor lealtad que lo más triste para mí han sido los crueles desengaños que he tenido que experimentar. Ver con indiferencia sus desgracias es un imposible para mí, lo que prueba, seguramente, que no faltan almas candidas en quienes se abriga el desprendimiento.

Jamás he olvidado ni olvidaré la injusticia conque nuestros vecinos del Nor-

00060

te nos despojaron de la mitad de nuestro territorio para engrandecerse á nuestra costa. Los Mexicanos que después de este agravio los proclaman nuestros hermanos, podrán tener patriotismo y dignidad, pero yo en conciencia no lo siento así.

Como nunca he sido inclinado á los placeres adquirí muy temprano el hábito de meditar y pude comprender, con pena, la ligereza de nuestro carácter nacional, que vivo é impresionable se deja llevar fácilmente por apariencias engañosas que en muchos casos conducen á graves errores. Temeroso de incurrir en esta falta he sido, si se quiere, hasta caviloso, porque ántes de formar juicio sobre las personas y las cosas procuro estudiarlas profundamente, aunque el verdadero conocimiento de ellas me ha causada no poca desgracia.

Buscando cuidadosamente el bien de mi patria he pensado mucho sobre lo que á ella conviene: conozco algo sus necesi-

dades, sus elementos, y los medios para remediar sus males, pero mi pequeñez no me ha permitido alcanzar el fruto de mis afanes; sin embargo, el deber me ha ordenado marchar siempre por el buen camino y he tratado de hacerlo así sin consultar mi conveniencia individual.

La nacion entera sabe que fuí uno de los pronunciados en contra de la dominacion vitalicia de D. Benito Juarez, y el honor me obliga á colocar á este personaje en el verdadero lugar que le corresponde para justificar mi conducta.

Un clamor terrible se ha levantado por la prensa en contra de un periódico que ha osado negar que fuera el Sr. Juarez el *Benemérito de las Américas*, como hiperbólicamente se le está llamando, ó el libertador de México. Si tal aseveracion fuera exacta, todos los que nos revelamos en su contra tendríamos necesariamente que ser unos miserables revoltosos, calificativo que se aviene mal con los elogios que la misma prensa ha tributa-

do algunas veces á varios de los generales que se hallan en este caso.

Nunca he sido de los últimos en acudir á la defensa de mi patria cuando ha estado en peligro, y desde el principio hasta el fin serví en las guerras de reforma y de intervencion: he sido testigo de los hechos y me considero más competente para juzgar de ellos que los periodistas que por ensalzar á Juarez llevan sus alabanzas hasta el ridículo. Se parecen al loco de Cervántes que á falta de una dama verdadera se forjó en su extravagante fantasía una Dulcinea del Toboso. Segun ellos, Franklin, Washington, Bolívar, San Martín, Adams, Jackson, Lincoln, Seward, Allende, Hidalgo, Iturbide, Morelos y Guerrero nada valen al lado de esa figura colosal que han soñado.

Yo que siempre he obrado de buena fé, que por servir á mi patria perdí cuanto tenia, no puedo consentir en que se me quite mi reputacion, único capital que

me queda para dejar á mis hijos, me veo en la necesidad de fenderme aclarando la verdad.

Me propongo hacer una relacion sencilla de hechos positivos, y suplico á los defensores de esa gloria usurpada, que tanto pregonan, que si me quieren impugnar lo hagan tambien con hechos y no con argucias.

Protesto, como hombre de bien, que al ocuparme de este asunto no me mueve otro sentimiento que el de la rectitud, y que obrando así en nada creo lastimar el decoro de mi patria porque tengo entendido que la honradez no permite que se mienta á la faz del mundo ni bajo pretexto del más acendrado patriotismo.

No puede darse mayor injusticia que la de pretender que la gloria de México consiste en Juarez, cuando esta sólo se debe al valor heróico y á la constancia inquebrantable de la nacion, pero hay tal tendencia á robarla que no se la deja ni su propio mérito.